

EL ARBITRAJE EN VENEZUELA

por los

**Delegados del Congreso Venezolano a la XXIII
Conferencia de la Unión Interparlamentaria.**

WASHINGTON - OTTAWA

1925

ARBITRATION IN VENEZUELA

by the

**Delegates of the Venezuelan Congress to the XXIII
Conference of the Interparliamentary Union.**

WASHINGTON - OTTAWA

1925

CARACAS

Litografía del Comercio

1925

El Arbitraje en Venezuela

por los

**Delegados del Congreso Venezolano
a la XXIII**

Conferencia de la Unión Interparlamentaria.

Washington - Ottawa

1925

CARACAS
Litografía del Comercio

©Academia Colombiana de Historia.



EL ARBITRAJE EN VENEZUELA

La Unión Interparlamentaria, en el deseo de que los parlamentos ibero-americanos entren a colaborar en sus trabajos, ha tenido a bien invitar al venezolano, a efecto de obtener de él un grupo representativo en ésta, la vigésima-tercera de las reuniones en Congreso, a que tan felizmente llega hoy, bajo los auspicios de esta grande y fuerte Patria del ideal republicano. La honrosa deferencia ha sido aceptada con especial interés, y el Cuerpo Legislativo de Venezuela nos envía con el carácter de sus Delegados ante la augusta Asamblea.

¿Qué movió tan pronto el ánimo de nuestro comitente para decidirlo a acoger la generosa llamada que por la primera vez le hacía la hidalga Institución? ¿Cuál fuerza lo determinó a corresponder con interés palpablemente señalado? La Unión Interparlamentaria significábale, cómo alcanzaba ya el trigésimo-quinto aniversario de la iniciación de sus labores, lo que bien equivalía a decir cómo iba ya por el trigésimo-quinto aniversario de haberse dado a la cruzada meritoria de ir solicitando prosélitos de una en otra nación, para en un sostenido bloque de buenas voluntades, propender a una mejor inteligencia entre los países, a más consistentes vínculos fraternos, y ante la desinteresada potestad del arbitraje, llegar a la conquista del mayor bien a que puede aspirarse en el universo, al predominio perfecto de la paz. Ese generoso esfuerzo de treinta y cinco años por el triunfo de la más eficiente aspiración de ven-

tura, no podía menos que penetrar muy hondo en la conciencia de los representantes de un pueblo que, como el de Venezuela, Patria de Bolívar, sabe ser poseedor del noble patrimonio espiritual que éste le dejara, hecho con toda índole de abnegaciones a favor de toda alteza humana. Esa cruzada, recuento de actividades y energías de la Unión Interparlamentaria, tenía que interesar vivamente en la tierra del Libertador, de aquél que al convocar para una alianza de naciones por la primera vez en la vida de los pueblos, y al erigir los principios del arbitraje para el allanamiento de las diferencias internacionales, trazó la senda por donde debía llegar a su preclara culminación el optimismo de Wilson, y por la cual se encaminarían las más altas instituciones del Derecho Público para hacer de La Haya el asiento del más glorioso de sus postulados.

Proponíase, pues, a nuestro Parlamento que designara una agrupación de su seno para que secundase los propósitos de la Unión, en los trabajos por el fomento y auge de los mismos, en cuanto tuviese a su alcance en la órbita de su influencia nacional; y nuestra Asamblea Legislativa no vaciló en atender al llamamiento, pues no podía sustraerse a la convicción natural de Venezuela, que crée firmemente en la eficacia de ese arbitrio para dirimir litigios internacionales y desvirtuar por su medio la amenaza cada vez más fatídica de las discordias armadas. ¿Acaso significará ello que le atribuye a semejante procedimiento la virtualidad de lo infalible? Bien sabe nuestro país que cuando en las grandes potestades se acrece hasta resolverse en ímpetu desenfrenado el deseo de prevalecer con los propios intereses por sobre los intereses de los otros, toda medida de conciliación y armonía resulta nugatoria. Pero siempre será también una verdad, que en la proclamación de aquel procedimiento, habrá sin duda ante el conflicto una probabilidad de arreglo, tanto entre los poderosos como entre los débiles, con la esperanza para éstos del amparo de sus prerrogativas contra la violencia de los fuertes.

Testimonio de la fé de nuestra Patria en la eficiente virtud de una estrecha unión entre los países y del predominio en ellos de tan preconizada judicatura, lo es la propia historia de nuestra vida independiente, porque desde los propios días en que nuestra tierra se hizo libre y soberana, data su empeño por aliarse, por confederarse y erigir en oráculo de justicia el arbitraje.

Así, en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, el 17 de diciembre de 1819, se decretó la creación de la Gran Colombia, y su Ley Fundamental contiene, entre otras, las disposiciones siguientes:

“Las Repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de República de Colombia.

“El territorio de esta República comprende el de la antigua Capitanía General de Venezuela y el del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión de 115.000 leguas cuadradas”.

A 6 de julio de 1822, se firmó por la República de Colombia y la del Perú, un tratado de unión, liga y confederación perpetua, para sostener con su influjo y fuerzas marítimas y terrestres, en cuanto lo permitieran las circunstancias, su independencia de la Nación Española, y de cualquiera otra dominación extranjera; y asegurar, después de reconocida aquélla, su mutua prosperidad, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, súbditos y ciudadanos, como con las demás potencias con quienes debían entrar en relaciones. ⁽¹⁾

Un tratado adicional al anterior se suscribió en la misma fecha para constituir una asamblea compuesta de dos plenipotenciarios por cada parte, obligándose éstas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de los demás Es-

(1) Blanco y Azpúrua.—“Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia”, t. 8, pág. 453.

tados de la América antes española, para entrar en el pacto de la unión, liga y confederación perpetua. En dicho tratado adicional se estipula:

“Art. 3º.—Luego que se haya conseguido este grande e importante objeto, se reunirá una asamblea general de los Estados Americanos compuesta de sus plenipotenciarios, con el encargo de cimentar de un modo más sólido y establecer las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de juez árbitro y conciliador en sus disputas y diferencias”.⁽²⁾

Estos dos tratados recibieron la aprobación del Congreso de Colombia y fueron ratificados por el Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo.

Ya para el año de 1818, el Libertador, contestando una carta a Pueyrredón, Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, decíale:

“Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras Repúblicas un Cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el Cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la Reina de las Naciones y la Madre de las Repúblicas. Yo espero que el Río de La Plata, con su poderoso influjo, cooperará eficazmente a la perfección del edificio político a que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración”.⁽³⁾

(2) Blanco y Azpúrua.—Obra citada, t. 8, pág. 455.

(3) Blanco y Azpúrua.—Obra citada, t. 6, p. 401.

La República de Colombia celebró sendos tratados dirigidos a la consecución de los mismos fines: con Chile, en Santiago, el 21 de octubre de 1822; con México, el 3 de octubre de 1823, y con las Provincias Unidas de Centro América, en 1825. En todos estos tratados consta una cláusula idéntica a la del adicional celebrado con el Perú, relativa a la constitución de una Asamblea General de los Estados Americanos.

En las instrucciones comunicadas a Mosquera, Plenipotenciario de Colombia ante el Perú, Chile y Buenos Aires, encarécese especialmente:

“Nada interesa tanto en estos momentos como la formación de una liga verdaderamente americana. Pero esta confederación no debe formarse simplemente sobre los principios de una alianza ordinaria para ofensa y defensa: debe ser mucho más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa contra las libertades de los pueblos. Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora y en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero. Es indispensable que Ud. encarezca incesantemente la necesidad que hay de poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictionico o asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes de los Estados americanos, *que dirima las discordias* que puedan suscitarse en lo venidero entre pueblos que tienen unas mismas costumbres y unas mismas habitudes y que por falta de una institución tan santa pueden quizá encender las guerras funestas que han desolado otras regiones menos afortunadas. El Gobierno y pueblo de Colombia están muy dispuestos a cooperar a un fin tan laudable, y desde luego se prestaría a enviar uno, dos o más plenipotenciarios al lugar que se designase, siempre que los demás Estados de América se prestasen a ello. Entonces podríamos, de común acuerdo, demarcar las atribuciones de esta asamblea,

verdaderamente augusta. Ud. está autorizado para arreglar este punto interesantísimo con los gobiernos supremos del Perú, Chile y Buenos Aires, si lo juzgasen también útil y necesario". (4)

El Congreso de Panamá, concebido para abarcar un radio de acción más vasta, aun cuando no se ocupó especialmente en el establecimiento y organización del arbitraje, tuvo por objeto, como lo testifica el artículo 2º de la Convención que suscribieron, a 15 de julio de 1826, los Plenipotenciarios concurrentes al Congreso, "sostener en común defensiva y ofensivamente si fuese necesario, la soberanía e independencia de todas y cada una de las Potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera; asegurarse desde ahora y para siempre los goces de una paz inalterable, y promover al efecto la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, ciudadanos y súbditos, respectivamente, como con las demás potencias con quienes deben mantener o entrar en relaciones amistosas". (5)

En esta Convención, a efecto de vigorizar cada vez más y hacer indisolubles los vínculos y relaciones fraternales que unían ya a las naciones concurrentes al Congreso, por medio de conferencias frecuentes y amistosas, se convino en formar cada dos años, una asamblea compuesta de dos Ministros Plenipotenciarios por cada parte, con los primordiales objetos que expresa el artículo 13, a saber:

"Primero.—Negociar y concluir entre las Potencias que representa todos aquellos tratados, convenciones y demás actos que pongan sus relaciones recíprocas en un pie mutuamente agradable y satisfactorio.

"Segundo.—Contribuir al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las Potencias confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de

(4) Dr. F. J. Urrutia.—"El Ideal Internacional de Bolívar".

(5) O'Leary.—Memorias, t. 24, pág. 353.

contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados y convenciones públicas que hayan concluido en la misma Asamblea, cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda, y de conciliador en sus disputas y diferencias.

“Tercero.—Procurar la conciliación y mediación entre una o más de las Potencias aliadas, o entre éstas con una o más potencias extrañas a la confederación, que estén amenazadas de un rompimiento o empeñadas en guerras por quejas de injurias, daños graves u otras quejas.

“Cuarto.—Ajustar y concluir durante las guerras comunes de las partes contratantes con una o muchas Potencias extrañas a la Confederación, todos aquellos tratados de alianza, conciertos, subsidios y contingentes que celebren su terminación”.⁽⁶⁾

Como se vé, en los fines trascritos queda incluido implícitamente el arbitraje *juris*; pero sin duda hubo el propósito de comprenderlo explícitamente, como lo demuestran las instrucciones comunicadas al Gran Mariscal de Ayacucho, Ministro de la Gran Colombia en el Perú, en las cuales se lee:

“Grandes bienes promete a toda la América la Asamblea del Itsmo; mas en la opinión del gobierno de Colombia, ni ellos son todavía tan numerosos como lo exige la necesidad de conservar la paz y de promover la prosperidad interior, ni puede contarse todavía con garantías bastante seguras de su duración. Meditando sobre lo uno y sobre lo otro ha creído que convenga aumentar los objetos de aquella reunión y en su consecuencia autorizar a los Plenipotenciarios de los Estados confederados, a estipular.

“1º—Que cuandoquiera que la Asamblea Americana haya de fallar como árbitro, en las desavenencias o dificultades

(6) O'Leary.—Memorias, t. 24, pág. 356.

tades que ocurran entre uno y otro Estado, si aquél contra quien se decidiere no se conformase con la decisión, sea desde luego excluido de la confederación y no pueda pertenecer de nuevo a ella sin haber cumplido con lo que se exigía de él y sin que haya unanimidad de votos de parte de los confederados en favor de la admisión". (7)

El Congreso de Panamá, desgraciadamente, no alcanzó efectividad. Sólo concurrieron a él los Plenipotenciarios de Colombia, México, Perú, y las provincias unidas de Centro América. Los demás gobiernos no enviaron delegados. El de los Estados Unidos nombró representante a Mister Anderson, a la sazón Ministro en Bogotá, quien murió en Cartagena, en viaje para el Istmo; y su sucesor, Mister Sergeant, llegó a Panamá después que el Congreso había clausurado sus sesiones. Tal proyecto es, indudablemente, la concepción más trascendental del poderoso cerebro de Bolívar. Fracasó, porque la América no estaba aún preparada para realizar tan grandiosa obra. Las mismas Naciones concurrentes a la Asamblea no ratificaron las convenciones por ella sancionadas. En esta, como en algunas otras de sus más elevadas ideas, Bolívar se adelantó a su época, y por ello no alcanzaron su realización.

En 1830 se disolvió la Gran Colombia, constituyendo las Naciones que la componían tres Repúblicas: Venezuela, Nueva Granada, hoy Colombia, y El Ecuador. Las dos primeras celebraron un tratado de amistad, comercio y navegación, a 23 de julio de 1842, y en él se estipula:

“Artículo 4º—Si por desgracia llegaren a interrumpirse en algún tiempo las relaciones de amistad y buena

(7) Dr. F. J. Urrutia.—“La Evolución del Principio de Arbitraje en América”, p. 15.

correspondencia que felizmente existen hoy entre las dos Repúblicas, y que se procura hacer duraderas por el presente Tratado, las altas partes contratantes se comprometen solemnemente a no apelar jamás al doloroso recurso de las armas antes de haber agotado el de la negociación, exigiéndose y dándose explicaciones sobre los agravios que la una juzgue haber recibido de la otra, o sobre las diferencias que entre ellas se susciten; y hasta que se niegue expresamente la debida satisfacción después de que una potencia amiga y neutral, escogida por árbitro, haya decidido en vista de los alegatos o exposición de motivos y de las contestaciones de la una y de la otra parte, sobre la justicia de la demanda". (8)

Por iniciativa del gobierno del Perú se reunió en Lima, en 1864, un Congreso al cual concurrieron Plenipotenciarios de Venezuela, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador y Guatemala. Este Congreso sancionó dos tratados; el uno de unión y alianza defensiva y el otro sobre conservación de la paz, ambos suscritos el 23 de enero de 1865. En este último se estipuló:

"Artículo 1º.—Las altas partes contratantes se obligan solemnemente a no hostilizarse, ni aun por vía de apremio, y a no ocurrir jamás al empleo de las armas, como medio de determinar sus diferencias, que procedan de hechos no comprendidos en el *casus foederis* del tratado de alianza defensiva firmado en esta fecha. Por el contrario, emplearán exclusivamente los medios pacíficos para terminar todas esas diferencias, sometiéndolas al fallo inapelable de un árbitro cuando no puedan transigirlas de otro modo. Las controversias sobre límites quedan comprendidas en esta estipulación". (9)

(8) "Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela", t. I, p. 125.

(9) Seijas.—"Derecho Internacional Hispano-Americano", t. I, p. 31.

Los artículos 2º, 3º, 4º y 5º de la Convención se contraen especialmente a establecer el procedimiento para la designación del árbitro y para la actuación del Tribunal.

En 1883, al celebrarse el centenario del natalicio del Libertador, varios de los Plenipotenciarios americanos que concurrieron a Caracas con tal oportunidad, en una declaración de principios hecha *ad-referendum*, consignaron:

“Que siendo el sentimiento de fraternidad el que debe guiar y presidir las relaciones internacionales de las citadas Repúblicas Americanas, a fin de hacer imposibles las colisiones armadas, están obligadas a establecer el arbitraje como única solución de toda controversia sobre sus derechos e intereses que puedan estar en pugna”.

Un tratado de arbitramento firmado en Washington a 28 de abril de 1890, el cual suscribió Venezuela, pacta:

“Art. 1º—Las Repúblicas que celebran este Tratado adoptan el arbitraje como principio de Derecho Internacional Americano, para la solución de las diferencias, disputas o contiendas entre dos o más de ellas.

“Art. 2º—El Arbitraje es obligatorio en todas las cuestiones sobre privilegios diplomáticos y consulares, límites, territorios, indemnizaciones, derechos de navegación y validez, inteligencia y cumplimiento de tratados.

“Art. 3º—El Arbitraje es igualmente obligatorio, con la limitación del artículo siguiente, en todas las demás cuestiones no enunciadas en el artículo anterior, cualesquiera que sean su causa, naturaleza u objeto.

“Art. 4º—Se exceptúan únicamente de la disposición del artículo que precede, aquellas cuestiones que, a juicio exclusivo de algunas de las naciones interesadas en la contienda, comprometan su propia independencia. En este

caso el Arbitraje será voluntario de parte de dicha Nación, pero será obligatorio para la otra Parte". (10)

La adhesión de Venezuela a tan prudente forma judicial para dirimir las contenciones internacionales, se ha hecho cada vez más firme hasta resolverse en precepto constitucional, pues desde 1864 lo es, el incluir en los tratados que celebre la Nación, la cláusula que ordena someter a arbitramento las diferencias entre las partes contratantes.

Para ella, esa idea jurídica no se concreta a simples especulaciones filosóficas, conceptúala de insigne presea de la civilización y la constituye en salvaguardia de sus derechos de pueblo soberano. Así lo testifican ya, tanto el haberla consagrado en mandato supremo, en su Ley Fundamental, cuanto las veces que la ha erigido de única autoridad juzgadora ante sus intereses en litigio. Con efecto; Venezuela ha sometido a arbitramento las cuestiones que han surgido entre ella y otras Naciones, como la de la propiedad de la isla de Aves, con Holanda; la de límites, con Inglaterra y Colombia, y algunas de carácter pecuniario con los Estados Unidos y con otras Naciones.

Este alto aprecio de Venezuela por los principios del Arbitraje, y por cuanto sea esfuerzo tendiente a la consecución de una perfecta inteligencia de fraternidad entre los pueblos, bien está el repetirlo, movió el ánimo de su Parlamento a hacerse representar en este Cuerpo civilizador que, con inquebrantable constancia, labora por tan altos ideales. Y es de justicia consignar que, para satisfacer sus deseos de acudir al llamamiento de la Unión Interparlamentaria, se ha visto secundado con toda eficacia por el Presidente de la República. Acto en sí que era de esperarse, ya que, como habréis podido comprobarlo, de tradición le viene a nuestro Pueblo el impulso de colaborar en

(10) "Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela", t. I, p. 453.

toda obra encaminada a redimir y enaltecer, experimentándolo hoy tanto más cuanto que, debido al hombre que rige sus destinos, al poder apreciar lo que vale el disfrute de la paz de una Nación, es natural que fervorosamente la desee para todas.

CARLOS F. GRISANTI.

LUIS CHURIÓN.

Tratados de Arbitraje celebrados por Venezuela desde 1909 hasta 1923:

Brasil.—20 de abril de 1909.

República Argentina.—22 de julio de 1911.

Perú.—25 de enero de 1912.

Bolivia.—12 de abril de 1919.

Ecuador.—24 de mayo de 1921.

Uruguay.—28 de febrero de 1923.

Perú.—14 de marzo de 1923.

Arbitration in Venezuela

by the

**Delegates of the Venezuelan Congress
to the XXIII**

Conference of the Interparliamentary Union.

Washington - Ottawa

1925

ARBITRATION IN VENEZUELA

The Interparliamentary Union, with the desire that the Iberian-American parliaments should collaborate in its labors, has kindly invited that of Venezuela in order that it also should be represented in this, the twenty-third reunion in Congress so happily signalized today, under the auspices of this grand and mighty Fatherland of the republican ideal.

The distinguished overture has been accepted with especial interest and the national Legislature of Venezuela has sent us as its delegates before this august Assembly.

What is it that so promptly inspired the spirit of the body which we represent to welcome the generous call that, for the first time, this illustrious institution extends to it? What force led it to respond with more than ordinary interest?

It is—that the Interparliamentary Union signified to it, not merely the arrival of the 35th. anniversary of entrance upon its great work, but much more than this! It meant also the 35th. anniversary of a devotion to the noble crusade of seeking proselytes throughout every nation, in order that an united body of men of good will should work together for a better understanding among the nations, for more enduring fraternal bonds, and by the disinterested authority of Arbitration should achieve the conquest of the highest good to which the universe can aspire—the perfect dominion of Peace!

This generous labor of thirty-five years for the triumph of the most effective instrument of international happiness could not but profoundly stir the conscienceness of the representatives of a people who, like that of Venezuela, the Fatherland of Bolivar, recognizes itself the possessor of the noble spiritual patrimony which he left to it, devoted with utter unselfishness to the loftiest human good.

This crusade, summarizing the activities and energies of the Interparliamentary Union, must inevitably inspire a lively interest in the land of the Liberator, of him who, on convoking an alliance of nations for the first time in the life of peoples, and on establishing the principles of arbitration for the settlement of international differences, blazed the way by which the optimism of Wilson should reach its illustrious culmination and by which the highest institutions of Public Law should be guided, to make The Hague the seat of its most glorious postulates.

It was suggested, therefore, to our parliament that it should designate a representation from its membership to support the purposes of the Union in its labors for their advancement and attainment, insofar as this should be practicable within the sphere of its national influence; and our Legislative Assembly did not hesitate in responding to the call, since it could not ignore the natural faith of Venezuela, which believes firmly in the efficacy of that system for adjusting international differences and suppressing by its means the menace, ever more irrational, of contests of arms.

Nor does that signify that it attributes to such procedure the virtue of infallibility! Our country well understands that when the purpose of subrogating the welfare of others to their own interests dominates without restraint great powers, every means of conciliation and harmony is without avail. But it will also be always true that, with the establishment of that procedure, there will be without doubt the probability of arrangement before the conflict, both with the strong as also with the weak, with the hope

for the latter of protection for their prerogatives against the violence of the powerful.

The history of our independent life gives testimony to the faith of our country in the effective virtue of a close union among nations and of the predominance with them of such a supreme Judicature; for from the very days on which our land made itself free and sovereign dates its earnest desire for alliances, for confederations and for the erection of Arbitration as an oracle of justice.

Thus, at Angostura, at present Ciudad Bolívar, on the 17th. of December, 1819, there was decreed the creation of Great Colombia, and its fundamental law contains, among others, the following provisions:

"The Republics of Venezuela and New Granada form from to-day one Republic only, under the glorious title of Republic of Colombia.

"The territory of this Republic includes that of the former Captaincy-General of Venezuela and of the Viceroyalty of the New Kingdom of Granada, embracing an area of 115,000 square leagues".

On July 6th., 1822, the Republic of Colombia and that of Peru signed a treaty of Union, Alliance and perpetual Confederation, to sustain by their influence and their sea and land forces, so far as circumstances would permit, their independence of the Spanish nation and of any other foreign domination whatsoever; and to insure, when that independence should be recognized, their mutual prosperity and a complete concord and good understanding, both among their own peoples, subjects and citizens and with other powers with whom they should enter into relations. ⁽¹⁾

An additional treaty to the foregoing was subscribed on the same date to constitute a commission composed of

(1) Blanco y Azpérua.—"Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia" v. 8, p. 453.

two plenipotentiaries from each of the parties, charged to exert their good offices with the governments of the other states of America formerly under Spanish rule, to induce them to unite in the compact of Union, Alliance and perpetual Confederation. In that additional treaty it was stipulated:

“Art. 3.—As soon as this great and important purpose shall have been attained, there shall be convened a general assembly of American states, represented by their plenipotentiaries, for the purpose of establishing and cementing solidly the intimate relations which should exist with each and all of them, and which should serve them as counsel in the great conflicts, as a point of contact in common dangers, as a faithful interpreter of their public treaties when difficulties arise and as a judicial arbitrator and conciliator in their disputes and differences”.⁽²⁾

These two treaties received the approval of the Congress of Colombia and were ratified by the Vice President of the Republic invested with the Executive Power.

Even as early as 1818 the Liberator, answering a letter to Pueyrredón, Supreme Director of the United Provinces of Río de la Plata, said to him:

“As soon as the triumph of arms of Venezuela completes the work of her independence, or when favorable circumstances afford us more frequent communication and closer relations, we should hasten with the liveliest interest, to initiate upon our part the American Compact, which, making of all our Republics one Body Politic, shall present America to the world with a majesty and grandeur unexampled among the nations of antiquity. America thus united, if Heaven grant us this earnest wish, might be well called the Queen of Nations, the Mother of Republics. I trust that the government of La Plata, with its power-

(2) Blanco y Azpúrua.—Above cited, v. 8, p. 455.

ful influence, will cooperate effectively for the perfection of the political structure to which we have given a beginning since the first day of our regeneration". (3)

The Republic of Colombia celebrated reciprocal treaties directed to the achievement of the same purposes: with Chile, at Santiago, on October 21, 1822; with Mexico, on October 3, 1823; and with the United Provinces of Central America, in 1825. In all these treaties a clause is included identical with that of the additional treaty with Peru, relative to the establishment of a General Assembly of American States.

In the instructions given to Mosquera, it is especially insisted:

"Nothing is of equal interest at this moment with the formation of a true American league. But this confederation should not be formed simply upon the principles of an ordinary offensive and defensive alliance: it should be much closer than that lately formed in Europe against the liberty of peoples. It is necessary that ours should be a society of sister nations, now separated and in the exercise of their sovereignty by the course of human events, but united, strong and powerful to maintain themselves against the aggressions of foreign power. It is indispensable that you should urge incessantly the necessity of promptly laying the foundation of an Amphictyonic Body, or Assembly of Plenipotentiaries, which shall impart impulse to the common interests of the American states, which can adjust the discord which may arise in future among peoples who have the same customs and identical habitudes and who, lacking such a sacred institution, might perhaps kindle such lamentable wars as have desolated other regions less fortunate. The government and people of Colombia are very ready to cooperate for so praiseworthy an object and would undertake immediately to send one, two or more plenipo-

(3) Blanco y Azpúrua.—Work cited, v. 6, p. 401.

tentiaries to the place which should be designated, provided that the other American states would undertake the same. We could then, by common agreement, specify the attributes of this truly august assembly. You are authorized to arrange this most interesting matter with the high governments of Peru, Chile and Buenos Aires, should they also deem it useful and necessary".⁽⁴⁾

The Congress of Panama, conceived to include a radius of action still more vast, although it did not concern itself especially with the establishment and organization of Arbitration, had for its object, as is testified by Article 2 of the Convention subscribed on July 15, 1826, by the plenipotentiaries present at the Congress,—“to sustain in common, defensively and offensively should that be necessary, the sovereignty and independence of all and every one of the confederated nations of America against all foreign domination; to insure now and forever the enjoyment of an inalterable peace, and for that purpose to promote the greatest harmony and good understanding, both among their respective peoples, citizens and subjects and with other powers with whom they may maintain, or enter into, friendly relations”.⁽⁵⁾

In this convention, in order to strengthen constantly and “make the bonds and fraternal relations, which now unite the nations assembled at the Congress, indissoluble by means of frequent and friendly conferences”, it was agreed to establish every two years an assembly composed of two Ministers plenipotentiary from each party, with the primary objects set forth in Article 13, viz:

“First.—To negotiate and conclude all those treaties, conventions and other acts, among the powers represented, which may put their reciprocal relations upon a mutually agreeable and satisfactory footing.

(4) Dr. F. J. Urrutia.—“El Ideal Internacional de Bolívar”.

(5) O’Leary, vol. 24, p. 353.

"Second.—To contribute to the maintenance of unalterable peace and friendship among the confederated powers, serving them as counsel in great conflicts, as a point of contact in common dangers, as a faithful interpreter of the public treaties and conventions which they may have made in the same assembly and as a peacemaker in their disputes and differences.

"Third.—To secure conciliation and mediation between one or more of the allied powers or between these and one or more powers foreign to the confederation, which may be menaced with a break or drawn into war by reason of complaints of injury, serious damages or other cause.

"Fourth.—To adjust and conclude, during wars of the contracting parties with powers foreign to the confederation, all treaties of alliance, arrangement, subsidies and contingencies which may hasten its termination".⁽⁶⁾

As will be seen, in the purposes set forth legal Arbitration is included by implication; but without doubt the purpose existed of including it explicitly, as will appear from the instructions given to the Grand Marshal of Ayacucho, Minister of Great Colombia, in which it is stated:

"The Assembly of the Isthmus promises great benefits to all America; but in the judgment of the government of Colombia neither are these yet so great as the need for the conservation of peace and the promotion of internal prosperity, nor can we count yet with sufficient assurance upon their permanence. Considering the matter in both aspects, it has been thought well to extend the purposes of that reunion and consequently to authorize the plenipotentiaries of the confederated states to stipulate.

"1.—That whenever the American Assembly may have to render decision as Arbitrator, in the differences or difficulties which may occur between one state and another,

(6) *Ib.*, *Memorias*; vol. 24, p. 356.

if that one against which it should decide shall not accept the decision, it shall be forthwith excluded from the confederation and may not reenter it until it shall have complied with that which was required, and unless there shall be a unanimous vote by the members of the confederation in favor of admission. ⁽⁷⁾

The Congress of Panama, unfortunately, did not prove efficient. Only the plenipotentiaries of Colombia, Mexico, Peru and the United Provinces of Central America united in it. The remaining governments did not send delegates. That of the United States appointed Mr. Anderson as its representative, then Minister at Bogotá, who died at Cartagena on the way to the Isthmus; and his successor, Mr. Sergeant, reached Panama after the Congress had closed its sessions. That purpose is, without doubt, the most transcendent idea of the mighty brain of Bolívar.

It failed because America was not yet prepared to carry out so great a work. The very nations meeting at the Assembly failed to ratify the conventions which they had sanctioned. In this, as in other of his loftiest ideas, Bolívar was in advance of his times and for that reason his purposes failed of realization.

In 1830 Great Colombia was dissolved, the nations which composed it constituting themselves the three republics of Venezuela, New Granada—now Colombia—and Ecuador. The two first celebrated a treaty of friendship, commerce and navigation on July 23rd., 1822, and therein stipulated:

“Article 4th.—If unfortunately the relations of friendship and good understanding which happily exist today between the two republics should, at any time, come

(7) Dr. F. J. Urrutia. “La Evolución del Principio de Arbitraje en América”, p. 15.

to be interrupted, which relations are by this treaty sought to be made lasting, the high contracting parties solemnly bind themselves never to appeal to the sad recourse of arms before having exhausted that of negotiation, requesting and giving explanations concerning the grievances which each believes itself to have sustained from the other, or with respect to the differences which may arise between them; and until the due reparation is finally refused, after a friendly and neutral power, selected as Arbitrator, shall have decided upon the allegations or expositions of motives and the answers of both parties, concerning the justice of the demand". (8)

On the initiative of the government of Peru a Congress was convened at Lima in 1864 at which plenipotentiaries came together from Venezuela, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, San Salvador and Guatemala. This Congress sanctioned two treaties; one of union and defensive alliance and the other respecting the preservation of peace. Both were signed on the 23rd. of January, 1865. In the latter, it was stipulated:

"Article 1.—The high contracting parties solemnly obligate themselves not to undertake hostilities, not even to exert pressure, and never to resort to the employment of arms as a means of terminating their differences which arise from acts not included in the *casus foederis* of the treaty of defensive alliance signed on this date. On the contrary, they shall employ only pacific methods to put an end to those differences, submitting them to the final decision of an Arbitrator whenever they cannot otherwise dispose of them".

Controversies concerning frontiers were covered by this stipulation: (9)

(8) "Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela", v. I, p. 135.

(9) Seijas.—"Derecho Internacional Hispano-Americano", v. I, p. 31.

Articles 2, 3, 4 and 5 of the convention were devoted especially to establishing the procedure for designation of the Arbitrator and the conduct of the Tribunal.

In 1883, at the celebration of centennial of the birth of the Liberator, various of the American plenipotentiaries who met at Caracas on that occasion stated in a declaration of principles made *ad referendum*:

"That since the sentiment of fraternity should guide and govern the international relations of the said American republics, in order to make armed collision impossible they are obligated to establish Arbitration as the only solution for every controversy concerning their rights and interests which may come in conflict between them".

A treaty of Arbitration signed in Washington in 1890, to which Venezuela subscribed, covenanted:

"Art. 1.—The republics which celebrate this treaty adopt arbitration as the principle of American international law for the solution of the differences, disputes or contentions between two or more of them.

"Art. 2.—Arbitration is arbitrary in all question relating to diplomatic and consular privileges, frontiers, territories, indemnities, navigation rights and validity, meaning and fulfilment of treaties.

"Art. 3.—Arbitration is equally arbitrary, with the limitation in the following Article, in all other questions not specified in the preceding Article, whatever may be their cause, nature or object.

"Art. 4.—There are excepted from the provision of the preceding Article only those questions which, in the exclusive judgment of any of the nations interested in the contention, may compromise their own independence. In

this case arbitration will be voluntary on the part of such nation, but will be obligatory for the others".⁽¹⁰⁾

The adhesion of Venezuela to so prudent a judicial formula for adjusting international contentions has been made steadily stronger until its embodiment as a constitutional precept, for since 1864 the clause which directs the differences between the contracting parties to be submitted to arbitration is included in the treaties celebrated by the nation.

For Venezuela, that juridical idea is not held as a mere philosophical speculation; she holds it as a precious jewel of civilization and deems it a safeguard of her rights as a sovereign people.

Both the fact that she has consecrated it as a supreme mandate of her fundamental law and the occasions when she has sustained it as the sole judicial authority for her interests in litigation, bear witness of this. In consequence, Venezuela has submitted to arbitration the questions which have arisen between her and other nations, such as that of the title to the Aves island with Holland; those of boundaries with England and Colombia; and some of a pecuniary character with the United States and with other nations.

This high appreciation of Venezuela for the principles of Arbitration, inasmuch as it may be an influence toward the attainment of a perfect understanding of fraternity among peoples,—it is well to repeat—moved the spirit of her parliament to be represented in this civilizing Body which, with untiring constancy, labors for such lofty ideals. And it is just to assert that, in its desire to support the call of the Interparliamentary Union, it has been seconded with entire efficacy by the President of the Republic. This

(10) "Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela", v. I, p. 453.

act, of itself, was to be expected, since, as you will have been able to verify, the impulse to collaborate in every work designed to redeem and uplift comes as a tradition to our people. This is experienced the more today, inasmuch as, due to the man who rules its destinies, the ability to appreciate the value of the enjoyment of peace to our nation, makes it natural for us to desire it for all.

CARLOS F. GRISANTI.

LUIS CHURIÓN.

**Treaties of Arbitration celebrated by Venezuela
from 1909 to 1923:**

Brazil.—April 20th., 1909.

Argentine Republic.—July 22nd., 1911.

Peru.—January 25th., 1912.

Bolivia.—April 12th., 1919.

Euador.—May 24th., 1921.

Uruguay.—February 28th., 1923.

Peru.—March 14th., 1923.